

tiandad, las tropas de Luis XIV y la caballeresca expedición de la Feuillade, que en sus filas contaba á los d'Aubusson, Beauvau, Langeron, Créqui, Tavannes y Fénelon, acorrieron y bajo la bandera de San Marcos hallaron la muerte defendiendo el honor y los intereses de la República.

Muy lejos de sus lagunas nacieron: Schulenburg, cuyos servicios pagados por Venecia con una estatua, son ejemplos seculares de un glorioso pasado, y el generalísimo Koenigsmark, héroe de Morea, de los Dardanelos y de Atenas. Carlos Alberto en Novara y Garibaldi en Castel-Nedolo, Sicilia y Nápoles no tuvieron general más esforzado que el húngaro Esteban Türr. Los polacos Chrzanowski y Mieroslowski dieron á la independencia italiana el concurso de sus valerosas acciones, y al presente, el sabio holandés Jacques Maleschott, que en

1876 obtuvo la gran naturalización,¹ es senador y miembro de la universidad de Roma; el poeta griego Arturo Graf profesó en la de Turín, y Constantino Ressman, también naturalizado, hasta 1895 fué embajador en Francia.

Además de la herencia de la antigüedad el arte italiano, no obstante su preponderancia, ha recogido como don del extranjero las sabias fórmulas de la arquitectura gótica, y los modelos dejados en la península por la rica paleta de los pintores flamencos.

La cúpula de la catedral de Milán fué

¹ Antes de 1865, fecha en que se promulgó el código civil, la naturalización se regía por la legislación vigente en cada uno de los diferentes estados en que se dividía la península. Hoy el código establece dos naturalizaciones: la *simple* y la *gran naturalización*. La *simple* se concede por *real decreto* y otorga todos los derechos que no requieren para su ejercicio la gran naturalización, que confiere una *ley* y da al naturalizado los mismos derechos que tienen los indígenas. *Código civil italiano* y P. Fiore, *Droit international privé*.

obra de los arquitectos parisienses Felipe Bonaventure y Juan Mignot, y en la arquitectura religiosa de los siglos XIII y XIV la influencia francesa se sobrepuso á las tradiciones antiguas y lombardas.¹

Confundidos con pintores indígenas en el gran movimiento artístico del Renacimiento, y hasta con nombres italianizados muchos de ellos, belgas y holandeses trabajaron en Italia protegidos por papas y príncipes admiradores de la grande escuela del norte. Antonello de Messine estudió en los Países Bajos los procedimientos de esa escuela y fué el primero que los introdujo en Italia; mas, poco después los divulgaron los pintores flamencos que á mediados del siglo décimosexto se establecieron en la pe-

¹ Ed. Corroyer, *L'Architecture Gothique*; Dussieux, *Les artistes français à l'étranger*; Renan, *Discours sur l'état des arts au XIV^e siècle*.

nínsula. Denis Calvaert (*Dionigi il fiammingo*), fundó una escuela en Bolonia, fué maestro del Guido, de Albani, del Domenichino y de más de ciento treinta pintores célebres, contribuyó al desenvolvimiento de la escuela lombarda y preparó la de los Carracci. En Roma y en Bolonia pasó su vida, y sus obras sólo se hallan en las iglesias y museos de su patria adoptiva.

Lassalas y galerías del Vaticano, las iglesias, los palacios de los cardenales y de la nobleza romana fueron profusamente decorados por los hermanos Bril.¹ “Pablo Bril y su hermano Mathieu introdujeron en el arte italiano un nuevo género, de puro origen flamenco, é indicaron á los pintores romanos una senda hasta entonces descono-

¹ La obra principal de Pablo Bril, el *Martirio de San Clemente*, fresco de veinte metros de largo, se halla en la *sala nuova* del Vaticano.

cida para ellos : el paisaje interpretado como género especial...Pablo Bril fué como el tronco de esa generación de grandes paisajistas que inmortalizó el arte del siglo décimoséptimo."¹

Francisco Pourbus fué, lo mismo que Rubens, pintor de la corte de Mantua y su discípulo Justo Suttermans de la de Florencia. "La colección de sus retratos históricos es la fuente más preciosa de datos para la historia de la Toscana y de los Médicis."² Matías de Médicis nombró pintor de su corte á Liéven Méhus d'Audenarde ; el duque de Saboya Carlos Manuel á Juan Miel, y Cosme de Médicis á van der Straeten (*della Strada*). Pedro de Witte (*Pietro Candido*), Leonardo Thiry (*Leo Daven*), los Backereel, Miguel Jonquoy, Arnould

¹ A. J. Wauters, *La Peinture Flamande*.

² Ed. Fetis, *Les peintres belges à l'étranger*.

Mytens (*Renaldo*), Juan Francken (*Franco*), Pablo Franchois (*Franceschi*), Lucas Corneille, Guillermo Boides, Luis Primo (*Gentile*), Fernando Voet, Jacques Denys, Roberto de Longé, Daniel van Dyck, Juan Roose (*Rosa*) y de Wael fundaron escuelas de donde salieron generaciones de pintores célebres, y en todas las iglesias y galerías dejaron huellas admiradas como glorias del arte italiano.

Con pintores de igual y aun mayor celebridad ha contribuido Francia al auge de las artes en Italia. Si Pablo Bril introdujo el paisaje, Nicolás Poussin (*il Pussino*) y Claudio Lorrain (*il Lorenese*), lo elevaron á la altura de composiciones históricas.¹

¹ Poussin y Lorrain son considerados como los primeros paisajistas del mundo. Un cuadro, no de los más renombrados, de Poussin lo compró lord Bridgewater en 1.225.000 francos. El busto de Poussin está en el Panteón de Roma.

“Claudio Lorrain y Nicolás Poussin fueron en el paisaje lo que Rafael en la pintura de gran estilo, y el estímulo que hallaron en Urbano VIII y en Clemente IX hizo de esa época la edad de oro de los paisajistas.”¹ Y de los escultores, Sarazin y Theodon embellecieron á Italia con sus obras, y Le Gros aumentó el tesoro artístico de Roma con la estatua de Santo Domingo, una de las maravillas de San Pedro; las de Santo Tomás

¹ J. Coindet, *Histoire de la peinture en Italie*.

Las discusiones acerca de la nacionalidad de Poussin han sugerido al ginebrino Coindet la reflexión siguiente: “Si Ginebra pone á Rousseau entre los ginebrinos, dice, los franceses contestan al punto que Rousseau es francés porque el período de su vida literaria lo pasó en Francia; pero que alguien coloque á Poussin entre los pintores de esa Italia en que vivió cerca de cuarenta años, y en seguida oiremos á los franceses replicar que Poussin les pertenece exclusivamente porque nació y se educó en Francia, y que si en Italia se desarrolló su talento el germen lo recibió en su país natal. Loable amor propio sin duda; pero dos tesis tan opuestas no pueden ser igualmente justas: es preciso hacer ánimo y decidirse por una.”

y de San Bartolomé; el grupo de San Ignacio y tres ángeles; el mausoleo de Pío IV y los sepulcros de los cardenales Casanata y Aldobrandini.

En arquitectura como en escultura, la ciencia y la inspiración helvéticas se manifestaron en Italia con Gilardi y Canonica que llenaron de iglesias, palacios y teatros las grandes ciudades italianas, y con Vicente Vela que abandonó las montañas del Tesino para ir á modelar la vigorosa figura de Espartaco.

Tan conmovida como Italia por las invasiones y la guerra extranjera, las discordias civiles y la tiranía de las familias patricias, recorrió Suiza las edades víctima unas veces de la codicia extraña y otras de sus propios rencores, sin conseguir que las pasiones se templaran ni hallaran término las violencias. La restauración del patriciado en

1815 á costa de la libertad estableció el orden; pero la revolución de 1830 debió alterarlo de nuevo para introducir en los cantones el principio democrático, y, cediendo á la omnipotencia de la tradición, restablecer la primitiva libertad y mantener la independencia tal cual la juraron en Grütli sus primeros fundadores.

Como un soplo de esperanza apareció entonces el pacto Rossi, que revisaba la constitución de 1815 y hacía de Suiza una nación.¹ Su autor Pellegrino Rossi, naturali-

¹ La primera constitución la recibieron los suizos de París en 1798, y por eso la denominaron *Constitución de París*. La del 29 de mayo de 1801, llamada *de la Malmaison*, y el *Acta de mediación* de 1803 las dió Bonaparte. El Pacto federal de 1815 fué obra del griego Capo d'Istria. El *Pacto Rossi* de 1832 sirvió de base á los trabajos de la comisión que redactó la Constitución de 1848 la cual, reformada en 1874, está en vigor todavía. Así, todas las leyes fundamentales de la Suiza moderna han sido elaboradas por extranjeros. Véase C. Hilty, *Les Constitutions Fédérales de la Confédération Suisse*. Edición oficial del Consejo Federal. Neuchâtel, 1891.

zado en 1816,¹ era profesor de la academia de Ginebra y diputado á la Dieta federal. El sabio berlinés Guillermo Wackernagel, profesor de la universidad de Basilea, y el alsaciano Feer-Herzog fueron elevados á la dignidad de miembros del Gran Consejo, y con un monumento Ginebra ha perpetuado su gratitud por los servicios del francés Agripa d'Aubigné.

Si "lo que un país da cuenta en el inventario de su riqueza, y lo que recibe en el inventario de su gloria,"² ¿dónde encontrar una nación más rica que Suiza en

¹ Los deberes y derechos del extranjero naturalizado en Suiza son exactamente iguales á los del indígena. Como éste, puede ser miembro de la Asamblea ó del Consejo federal, ó Presidente de la Confederación. La ley fundamental de 1848 le exigía cinco años de residencia en el país antes de ser elegible para esos cargos; pero hasta ese requisito ha sido suprimido en la actual constitución. *Constitución federal de 1874*.

² J. J. Ampère.

hombres famosos destinados á ennoblecer el espíritu humano lejos del suelo natal? Y ¿qué gloria más fecunda que la del pueblo que ha inscrito en la lista de sus sabios al danés Mommsen, al ruso Herten, á los alemanes Gerlach, De Wette, Snell, Kortum, Schœnbein, Zschokke, Scherr, Schenberg y Charpentier, y que entre las bellezas del arte helvético ostenta las obras del francés Chaley y del dinamarqués Thorwaldsen?

VI

Un extranjero desvalido, que á fines del siglo décimoquinto vagaba de reino en reino sin encontrar ninguno que aceptara la ofrenda de su genio, renovó el prodigio de la creación en provecho del país que al cabo lo adoptó. Ese país fué España y Cristobal Colón su genio tutelar.

Dos siglos antes, el italiano Roger de Lauria,¹ gran almirante de Aragón, arrancó la Sicilia á Carlos d'Anjou para darla

¹ Ruggero di Lauria ó Loria, nació en la Basilicata y se expatrió con su padre, proscrito por Carlos d'Anjou.